





En nuestro número anterior se deslizaron algunas erratas que habrá subsanado el buen juicio de nuestros lectores.

En un verso pareado, decía telegramas por telegrama.

En el final de un suelto, este signo ¿? en vez de este otro ! !.

Conque ya lo saben Vds.



Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del *Proyecto de Reglamento* para la reconstitución de los gremios de Valencia. Le acompaña una atenta carta del señor Montfort, presidente de aquella comisión sindical; y a él y a sus compañeros les enviamos la protesta de adhesión.

La Broma está al lado de todo el que trabaja: ¿cómo no ha de aplaudir a los comerciantes, industriales y artesanos de Valencia?

¡Arriba el país que produce... y abajo Camacho que nos tiene molidos!



El Sr. Orozco, senador ministerial, se ha puesto en franquía, declarándose independiente.

Aunque no le conozco, aplaudo el *pase* del Sr. Orozco



Precedente de la capital de la República francesa ha llegado a Madrid el notabilísimo concertista de violín, nuestro compatriota el Sr. Palatin, primer premio del Conservatorio de París.

Sabemos que este eminente profesor lucirá su artístico talento, primero en los salones de algunas elevadísimas familias y después en el grande del Conservatorio.

Al darle la bienvenida celebraremos que su éxito corresponda a la brillante reputación de que viene precedido.



#### NOVEDADES TEATRALES

Si yo fuera enemigo de andar en rodeos, pronto había despatchado esta sección, que ya en la presente época es de verdadero lujo; porque todas las novedades teatrales de la semana caben en un papel de cigarro, y todavía sobraría espacio para insertar los discursos que el Sr. Sagasta podía haber pronunciado en las Cortes, que ocasiones no le han faltado. Lo que le ha faltado ha sido humor.

Apurando, sin embargo, la materia, todavía podría hacerse un artículo de teatros tan largo como un discurso del conde de Toreno. Pero la virtud está en un buen medio; ni taciturno como el Presidente del Consejo, ni difuso y pesado como el ex-presidente de la Cámara conservadora. Contaré en estilo liso y llano lo que sé y lo que he visto, y si al lector no le proporciono grandes emociones, mía no será la culpa. Sin argumento no se hace una comedia, quiero decir una comedia buena, que de muchos autores se que prescinden de este requisito.

Sucedió lo que yo había pronosticado. El teatro de Apolo murió de anemia, ó si no murió, en el rigor de la palabra, yace presa de un desmayo del cual no me atrevo a decir si volverá.

A principios de la semana suspendió sus funciones dando por excusa que ha caído enferma la señorita Casado y a la empresa no le es posible poner en escena ninguna obra mientras la citada señorita no se restablezca. Los maliciosos dicen que no es la enferma la señorita Casado, sino el público. En uno u otro caso, lo siento con toda el alma.

Tengo un indicio para creer que esa empresa está agonizando; que ha ajustado, según dicen, al Sr. Catalina.

Mientras tanto, la empresa de la Comedia está reventando de salud y su contaduría de pesos duros.

Aquí el gran negocio para los empresarios está visto que consiste en ajustar una compañía extranjera, poco importa que sea italiana ó francesa; como represente en un idioma que el público no entienda, lleno seguro todas las noches.

Dicen que el dar consejos es impertinente, pero yo voy a apuntar una idea, que el Sr. Morales podría utilizar con buenos resultados.

A Madrid acaba de llegar una embajada china bastante numerosa. Si esos señores fueran tan amables que quisieran representar (ya que son representantes) algo de lo que sea usual en los teatros de su país, el teatro de Apolo, honrado con tan ilustre compañía, se llenaría todas las noches y los revendedores harían su agosto.

Pero todo esto es fantasear, y tiempo es ya de que sepan los lectores de La Broma qué obras nuevas se han hecho en los teatros de esta corte en la semana que hoy termina. Pronto está hecho el resumen: dos piezas ó juguetes, como se dice ahora, en el teatro de Lara.

El primero es original de D. José Estremera, y lleva por título *Perros y gatos*. Está escrito en verso muy fácil, con gracia chispeante, y presenta varios tipos muy bien delineados para hacer reír. El argumento no es gran cosa, pero ¿quién se para en esas pequeñeces?

De D. Kusebio Sierra es el segundo juguete, y ya el nombre de su autor es una recomendación. Fue bautizado, el juguete, no el señor Sierra, con el nombre de *Nicolás*, y ofrece a la consideración del risueño espectador tres caracteres que tienen algo de caricatura; pero la caricatura es lo que hoy priva, porque no estamos en tiempos de seriedad, y el juguete gustó y se aplaudió, como el otro que nombré antes.

Y se acabó por esta semana la lista de las obras nuevas. A no ser que quieran Vds. pasar como obra nueva el *debut* de tres negros excéntricos y estrafalarios en el circo de Price. Son tres apreciables artistas que han venido a compartir los triunfos y los aplausos con los perros de M. Magrini.

Elevámonos a las regiones del arte.

El Sr. Rovira, de quien nadie se acordaba en Madrid, nos preparaba una sorpresa. El martes apareció en las esquinas un cartel anunciando función de ópera en el teatro

Real. Pero ¿no había terminado la temporada? ¿No se había cerrado el régio coliseo, como dicen los gaceteros de munición? ¿No se había trasladado a Sevilla el Sr. Rovira con sus músicos y danzantes?

Todo eso es cierto; pero los condes de Flandes, —no confundirlos con los flamencos,—estaban de paso en Madrid, y era necesario que vieran el teatro Real en medio de su esplendor.

El Sr. Rovira que es un catalán sin barretina, saltó de Sevilla a Madrid en menos tiempo que tardó el Sr. Mataró en pasarse de los bancos ministeriales a los bancos conservadores; agregó a su comitiva al Sr. Massini, a la señorita Torresella, a la Borghi y al Sr. Verger y en un tres por cuatro ¡zas! montó una ópera en el teatro Real para solaz y recreo de los condes de Flandes.

Y velay como sin esperar lo hemos tenido ópera esta semana. Se cantó *Rigoletto*, ó para hablar con propiedad, cantó el Sr. Massini, porque los demás uo hicieron sino aparecer como figuras decorativas. Demás saben los aficionados a la música que la señorita Torresella está deplorable en el papel de Gilda, que el Sr. Verger no está ya para hacer el papel de bufon del rey, y que la señora Borghi no es una notabilidad. Si agregan Vds. a esto que la orquesta estaba en miniatura y los coros en cuadro, fíjense qué *Rigoletto* saldría. Un *Rigoletto*... para flamencos.

Antes de despedirme no llevarán Vds. a mal que les diga cuatro palabras de un concierto vocal ó instrumental que en la noche del viernes se celebró en el teatro de la Alhambra.

La función se hacía a beneficio de la señorita Zanardi, joven pensionista que si no tiene todavía una gran reputación, merecía tenerla. Es incansable; tocó ocho ó diez piezas de gran dificultad, como quien hace la cosa más sencilla del mundo.

Cantó admirablemente, en obsequio de la linda pianista, el bajo español D. Miguel Valdés, discípulo del eminente maestro Izenga, y un niño de doce años, el Sr. Fernandez Bordás, discípulo de Monasterio, hizo maravillas en el violín.

Hubieran Vds. pasado un buen rato si hubieran asistido al concierto.

BAMBALINA

#### LA CARABINA DE AMBROSIO

El día 5 de Marzo del presente año, publicamos un artículo titulado *Y para la Libertad!*; en él censurábamos justamente los modales y malas formas de los empleados de consumos, y hoy, dispuestos como estamos a denunciar todos los abusos y todos los errores, sin esperanza de que se enmienden, pero cumpliendo el deber que nos hemos impuesto, vamos a tratar de la situación crítica y difícil en que están colocados esos vigilantes que tiene el Ayuntamiento para evitar que los matuteros defrauden la Hacienda introduciendo comestibles y bebidas sin satisfacer los derechos.

Digamos entre paréntesis que en el programa político de La Broma no entra esa gabela de los consumos; y ahora vamos al asunto.

Por la necesidad imperiosa de ganar su sustento y el pan para sus hijos, que sólo por esa necesidad pudieran admitirse ciertos empleos, un padre de familia acepta el de vigilante de consumos; el Ayuntamiento le da una carabina, y el empleado, armado de este modo, pasa las noches horribles del invierno velando y guardando su puesto.

Se presentan matuteros, también armados, y tratan de pasar su contrabando: el vigilante les da el alto, y no hacen caso; entonces se interpone, y le hacen fuego; ¿para qué le han dado la carabina? Parece que debe ser para que se defienda; y naturalmente, al verse atacado, hace uso de su arma: muchas veces sale herido ó queda muerto a los disparos de los contrabandistas; pero sucede alguna vez que el vigilante, mejor tirador ó más afortunado, hiere ó mata al matutero en defensa propia, y en cumplimiento de su deber.

Lo natural y lo lógico en este caso, es que el empleado de consumos no es reo de delito, supuesto que una autoridad le ha dado el arma para que defienda el puesto que se le ha confiado; que ha tenido necesidad de contestar a la agresión de que ha sido objeto, y que su propia defensa le ha obligado a disparar su carabina.

Esto será, indudablemente, lo que pensará todo el mundo: pues no es así! Sucede el percance; el matutero muere, y el vigilante de consumos va al Saladero, como reo de homicidio.

Se instruye la sumaria; declara lo ocurrido; hace patente la razón que tuvo para defender su vida y el puesto que se le había confiado; y todo esto se toma como atenuante, pero no le libra de una sentencia de presidio, porque el Juez considera al vigilante como empleado, y no como fuerza armada!

Y preguntamos nosotros: entonces, ¿para qué se le da la carabina? ¿para que no haga uso de ella? ¿Cómo debe contener y hacer frente a los matuteros armados que hacen fuego sobre él? ¿enseñándole el arma desde lejos? ¿debe ser esta la carabina de Ambrosio?

Si los matuteros pasan, y él, no queriendo comprometerse, los deja pasar sin oponer resistencia, lo dejarán cesante; sin pan para sus hijos; si cumple su deber, corre el riesgo de su vida ó el de ir a presidio: esto es poner a un hombre entre la espada y la pared. Esto es lo más absurdo que puede caber en cabeza humana.

Subemos que la ley dice que el que cometa delito de homicidio, sufrirá el castigo de presidio; teniendo en cuenta las circunstancias agravantes ó atenuantes, para aumentar ó disminuir el tiempo de la condena; que el que mata, aunque sea en defensa propia, es condenado; por lo cual, el hombre honrado que se ve atacado por un infame, debe dejarse matar, y no defenderse; y casi sería mejor que no verse un par de años en el Saladero confundido con criminales, y después sentenciado a cuatro ó seis años de presidio!

Mucho tiene de cruel la ley en este caso; pero en el del pobre vigilante, no sabemos cómo culificarla; sea la ley, ó sea su interpretación.

Y por qué cuando estos empleados tienen que prestar un servicio con armas en la mano, y batirse casi continuamente con los defraudadores de la Hacienda, no se les da una organización militar que permita que para los efectos de la ley se les considere como fuerza armada?

Y si no se les da esa organización; si no se les garantiza la irresponsabilidad del caso fortuito, que no se les den ar-

mas ni se les mande defender los puestos, ni vigilar con riesgo de su vida llevando la carabina de Ambrosio, pues que la ley los pena si hacen uso de ella.

¿Qué diferencia se establece entre el matutero y el vigilante para los efectos de la ley? Si ambos matan, son reos de homicidio; los dos van a presidio; se nos dirá que el matutero va por más años, porque no tiene atenuantes; pero el resultado es que ambos son procesados, juzgados y sentenciados, lo mismo el que provoca el conflicto cometiendo un atentado contra la Hacienda, que el que cumpliendo su deber trata de oponérsele.

¿Qué miedo ha de tener el contrabandista al vigilante armado, sabiendo que el temor de una condena le ha de hacer prudente, y que muchas veces habrá de evitar el hacerle fuego? Hubo una época, no lejana, en que un Gobierno temía la revolución: para tener más fuerzas disponibles y próximas, hizo venir carabineros, que ocupaba en el servicio que prestan hoy los empleados vigilantes; nunca ha habido menos matuteros que en aquella época. ¿Por qué? Porque sabían que las carabinas de aquella gente, no eran la de Ambrosio; que si mataban a alguno, pagaban con un parte; y como sabían que era más seguro el peligro de su vida, se abstendían de exponerla.

El Ayuntamiento debe pensar en esto, y procurar del ministro a quien corresponda, la autorización de reglamentar militarmente esta fuerza, que fuerza debe ser, toda vez que se le dan armas, para que ya que arriesguen su vida por un exiguo sueldo combatiendo a los matuteros, tengan por lo menos el desahogo de estar libres de responsabilidad, cuando en caso forzoso tengan que hacer uso de sus carabinas.

1 + 6 -

L X

## POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

### CAPÍTULO XVIII

#### HISTORIA DE UN CATACLISMO

¿Qué poco duraderas son las dichas humanas!... Yo no sé como diablos hizo mi desgracia que trabara amistad con un poeta, que figurándose ser un genio, porque media versos y casaba consonantes, había llegado a infatuarse de manera que llegó a persuadirse que, nuevo Desmoulins, podía arrebatarse a las masas populares y dar un nuevo giro a la revolución, y fundar un nuevo orden de cosas y ser el impetuoso tribuno a cuya voluntad se sujetaran los pueblos. Y para conseguirlo, y hacerse dueño de la opinión y árbitro de los destinos de España, asociando a su triunfo a los amigos que le auxiliaran en su empresa, sólo necesitaba fundar un periódico.

Para ello contaba con el principal elemento, con su talento colosal. Sólo le faltaba una pequeñez, el dinero para los primeros gastos de la publicación; pues tenía por seguro que antes del primer mes, su periódico habría reunido un número fabuloso de suscripciones, y dos máquinas de vapor no bastarían a hacer la tirada, ni una fábrica de papel a surtirle del necesario material.

Pero mi hombre, tan rico en ideas y en esperanzas, no tenía un cuarto, ni comía sino cuando un amigo le convidaba, ni habría podido dormir bajo techado si una piadosa patrona de huéspedes no le hubiera cedido un estrecho dormitorio a condición de que la pagaría cuando mejorara de fortuna.

Luciano Torbellino, que éste era su nombre, hubo de saber por otros amigos, ó viendo la prodigalidad con que yo gastaba, que mi bolsa estaba bien provista, y en mi amistad vió la tabla de salvación que había de llevarle al puerto de la prosperidad y de la grandeza. Yo tenía entonces diez y nueve años, y él veinticuatro. Los cinco años que me adelantaba en edad, me adelantaba también en práctica y en astucia: se propuso captarse toda mi voluntad y hacer de mí el instrumento de sus planes; y no le costó gran trabajo, porque yo era ductil y complaciente, y mi inexperta credulidad se dejó seducir por su atolondrada charla, y no dudé un momento de que las empresas de Torbellino alcanzarían el éxito que él se proponía, y al encumbrarse él me encumbraría a mí.

Así cuando me comunicó su grandioso proyecto de fundar un periódico que cambiaría en pocos meses la faz de España, no pude menos de aplaudir su pensamiento, y cuando me participó en confianza que no contaba con recursos pecuniarios para los primeros é indispensables gastos, yo me apresuré a decirle que por esa causa no se angustiara, pues yo tenía algunos ahorros, y si me daba participación en su empresa, los pondría a su disposición.

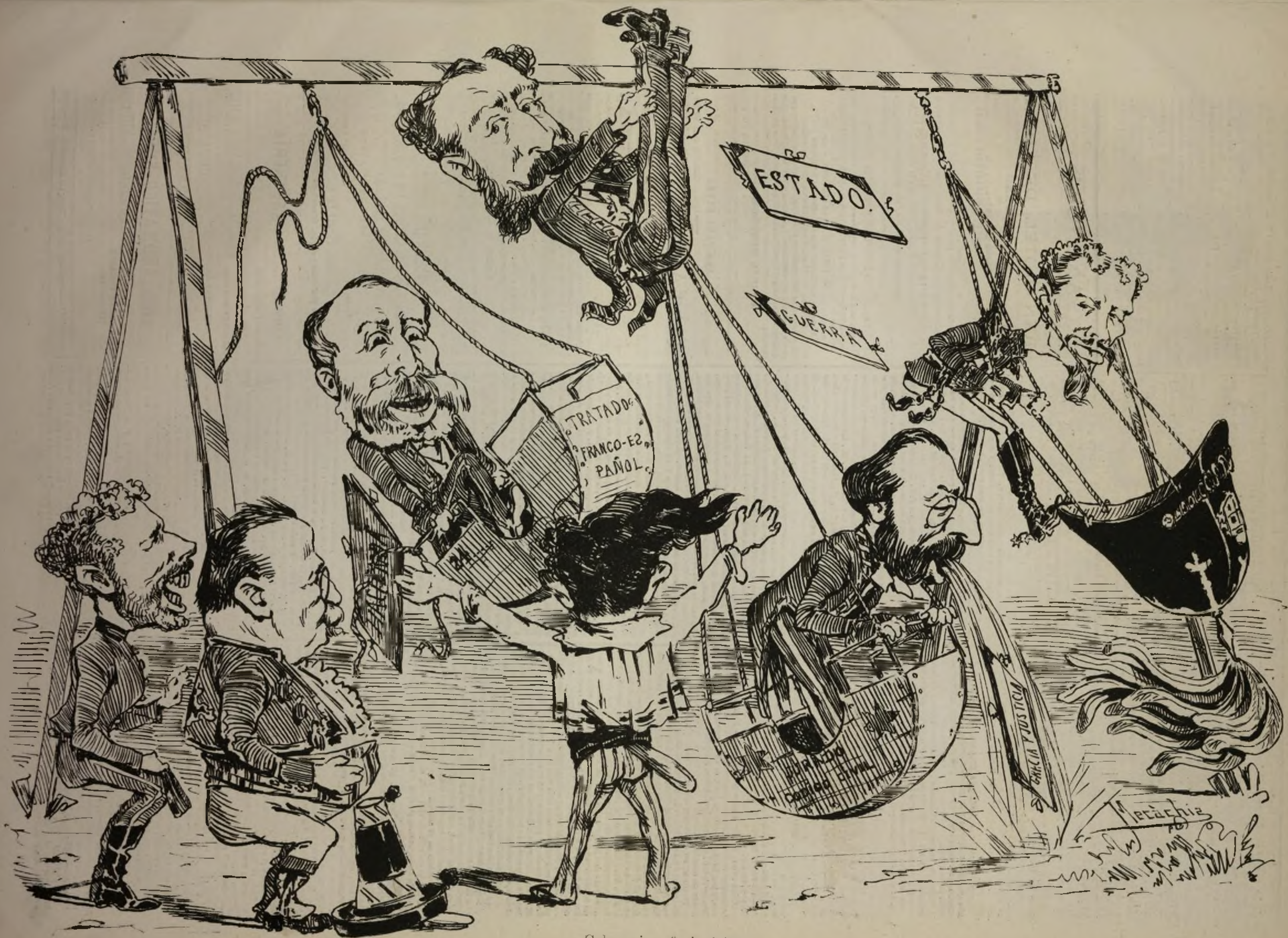
—Sólo por un amigo como tú, me dijo, haría lo que voy a hacer. Desde luego te hago el partido de que las ganancias serán a medias para los dos. Yo pondré todo el trabajo intelectual, es decir, yo escribiré todo el periódico; tú no harás nada más que facilitar los fondos necesarios, interviniendo para tu seguridad las cuentas de la administración. Los productos, es claro que serán considerables, pero la verdadera amistad ha de ser generosa: para tí será la mitad de ellos, la otra mitad para mí; y cuando yo llegue a la altura a que seguramente confío en llegar, mi amistad y mi afecto no se han de entibiar por eso, y a la primera vez que forme Ministerio, tú elegirás la cartera que sea más de tu agrado.

En agradecimiento a tanta bondad, aquel día le convidé a la fonda, y no con la mezquindad de pedir cubiertos de un precio marcado, sino *ad libitum* y dándole facultades para que él eligiera el *menú* que nos habían de servir.

De sobre mesa arreglamos nuestro plan administrativo y financiero para la publicación del periódico, y a buena cuenta le entregué al día siguiente, con objeto de que atendiera a los primeros gastos, diez mil reales contantes y sonantes.

No se descuidó el infatigable Luciano: a los tres días se repartía por todo Madrid el prospecto de *El Cataclismo*, que éste nombre llevaba nuestro periódico, y se mandaba por el correo a todas las principales poblaciones de España. Inmediatamente alquiló mi amigo un cuarto espacioso en un barrio céntrico para instalar la redacción y administración, y tuvo necesidad de pagar tres meses adelantados: lo amuebló con la posible economía, aunque sin mezquindad, se reservó para sí una habitación, a fin de no volver a depender de ninguna sordida patrona, y a mí me cedió generosamente otro cuartito, con su correspondien-

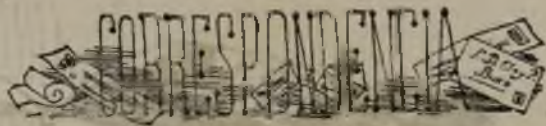




Columpios fusionistas.

Ayuntamiento de Madrid





te aleaba, porque quería que yo disfrutara de todos los beneficios de la colosal empresa.

Entre el alquiler de la casa y el mueblaje más indispensable para la redacción y administración, se gastaron cinco mil reales, y no fué mucho: la tirada del prospecto, que fué numerosísima, se llevó otros cinco mil; de forma que para atender á los gastos de los primeros números, tuve que aprontar otros quinientos duros. Más ¿qué importaba ese pequeño sacrificio, cuando las utilidades iban á ser incalculables?

El *Cataclismo* era, por supuesto, de oposición intransigente y ruda. Lo primero que pedía era que fueran expulsados del poder los vicalvaristas; que se formara un Ministerio progresista puro; que se disolvieran aquellas Cortes constituyentes, producto de los amañes de la gente reaccionaria, y se convocaran unas nuevas, para las cuales fueran llamados á votar todos los ciudadanos, sin distinción de edades y fortunas. El primer ensayo del sufragio universal era lo que pedíamos sin rodeos, es decir, lo que pedía Torbellino, que yo no tuve arte ni parte en la redacción de nuestro programa político.

Se publicó el primer número, y tantas atrocidades decía, y en términos tan desmenuados estaba escrito, que se vendieron en Madrid más de diez mil ejemplares: animado Torbellino con este éxito, hizo tirar para provincias otros quince mil, y aún le parecían pocos, y los mandó á todos los libreros de España, en la seguridad de que antes de ocho días, vendrían pedidos, lo menos para diez mil suscripciones.

Por de pronto nos habíamos propuesto publicar nada más que dos números por semana: cuando se hubiera asegurado una suscripción decente, y mi amigo encontrara otros tres ó cuatro redactores de su fibra que le ayudaran en tan ruda tarea, el periódico se haría dinario y echaría profundas raíces. Entonces sería ya un arma poderosa, y á los pocos golpes daría con la situación en tierra.

Se escribió y se tiró el segundo número: mi amigo se había prevenido para que no faltara papel. Y, con efecto, no nos faltó papel, en la redacción se entendió, porque á duras penas se expendieron en Madrid dos mil ejemplares, y en nuestro almacén hubo que apilar lo menos doce mil. Torbellino quedó sorprendido al tocar este inesperado resultado; pero bien pronto su talento perspicaz dió con la explicación. La mano astuta de la reacción había sobornado de seguro á todos los vendedores ambulantes de periódicos para que se retrajeran de vender el nuestro, cuando el público debía esperarlo con ansia.

Mi amigo no se desanimó. Todo el papel que no pudimos vender en Madrid, se franqueó para provincias: esto ocasionó un nuevo gasto; más ¿qué importaba si cada real que arrojáramos al aire nos había de producir ciento?

—Ya verás, me decía, qué manera de llover suscripciones de provincias!

Á los ocho días de haber publicado el primer número, habíamos recibido doce cartas pidiéndonos doce suscripciones, y rogándonos que giráramos para cobrar el precio de la suscripción. De los libreros casi ninguno se tomó la molestia de contestar.

Tiramos, no obstante, el tercer número. Era un tejido de injurias contra todos los hombres de la situación, y á la vez una hoja incendiaria provocando á la rebelión á los pueblos. La tirada se hizo numerosísima, porque Torbellino contaba con que había de venderse por fuerza. ¿Qué español puede resistir á la tentación de ver colmados de improperios y de amenazas á los hombres que lo gobiernan?

Pero Torbellino no había contado con la huésped, y la huésped fue en esta ocasión un juez de primera instancia que á las dos horas de salir á la calle las primeras hojas de nuestro periódico, se personó en la redacción seguido de un escribano, un comisario de policía y media docena de agentes, y secuestró toda la edición, la hizo cargar en dos carros, y á Torbellino, al administrador y á mí nos envió, por primera providencia á la cárcel.

Ahora si que es segura la revolución, me decía Torbellino en voz baja y rotándose las manos de alegría; el pueblo irá á sacarnos en triunfo del Saladero, y en hombros de los valientes milicianos saldremos á la calle aclamados por la apilada multitud que habrá atropellado por todo.

¡Ay!... nada de esto sucedió. El administrador y yo fuimos puestos en libertad á los tres días, porque se acreditó que no teníamos arte ni parte en la redacción de todas aquellas enormidades que había escrito Torbellino, y como el se declaró único autor de todos los artículos y sueltos de *El Cataclismo*, contra él sólo se instruyó el proceso, y él sólo se quedó en la cárcel.

Cuando yo salí de ella con el administrador, aun nos quedaba la esperanza de que habrían llovido las suscripciones en nuestra ausencia, y aún se recaudarian fondos para recuperar los gastos hechos. ¡Vana ilusión! En aquellos cuatro días solo habían venido siete suscripciones, pero sin acompañar el importe.

Veinticinco mil reales me costaba hasta entonces *El Cataclismo*, que para mí lo fué de verdad. Pero ¿cómo desalentarse á las primeras de cambio? ¿Cómo abandonar á Luciano en la adversidad, cuando las iras de la reacción se echaban en él? no podía ser. Tuve que llevarle dinero para que en la cárcel estuviera con la comodidad y decencia que corresponde á un escritor público perseguido por un Gobierno tiránico. Torbellino que en la cárcel no tenía otra cosa en qué distraerse, me escribió en veinticuatro horas original de sobra para que se imprimiera y se publicara á seguida el cuarto número de *El Cataclismo*.

Todo el número que se imprimió estaba lleno de fanfarfonadas: desde su hedionda e insalubre prisión, cargado de grillos y todo (nada de esto era verdad), Torbellino amenazaba á sus verdugos con la tremenda venganza popular, cuyos primeros rugidos, según decía, se sentían á lo lejos. El impresor que nos había compuesto y tirado los tres primeros números, no se atrevió á imprimir el cuarto, temiendo que le embargarán la imprenta y á él le enviarán á hacer compañía al autor de todas aquellas atrocidades. No obstante, se encontró otro impresor más osado que se atrevió á hacerlo, si bien cobrando más caro.

Torbellino me había mandado que hiciera tirar quince mil ejemplares; yo me contenté con la mitad, y aún así fué un gasto perdido, porque se vendieron únicamente, trescientas hojas. Por lo que pudiera ocurrir, no quise dormir en la redacción aquella noche, y obré con prudencia, porque la policía se posesionó de ella, secuestró todo el papel, y hasta los libros de la administración; y la curia por su parte embargó cuantos enseres encontró, hasta mi cama y mi ropa.

¡Ay! cuando liquidé al día siguiente conmigo mismo, me encontré dueño de doscientos veinte reales. *El Cataclismo* se había consumado!

D. J. M. de U., Badalona.—Se le sirven 25 ejemplares en color y 15 en negro.—M. P. C., Penarroya.—Puede remitir en libranza ó sellos el importe de sus suscripciones.—R. S. M., Talavera de la Reina.—Recibi 7 pesetas: se le sirve con toda puntualidad.—I. S., Amposta.—Se le sirven 6 números en color y 4 Suplementos en negro.—V. C., Valencia.—Recibi pesetas 30,12: impóngase de la liquidación.—A. V., Escorial.—Hecha la corrección en la faja: el indicador está equivocado.—A. G., Sax.—Hecha la traslación.—F. F. G., Leon.—Merece V. mi confianza.—G. L., Orense.—Aceptado y con la Excluyente, mientras V. se porte conforme á sus honrosos antecedentes.—

JOAQUIN RIBES BALLARDO, CARTAGENA.—Lo que usted hace con este periódico no tiene más que un nombre, robar: lo que hacen los que como usted engañan villanamente á las empresas honradas, con cartas como las que usted me ha escrito para engañarme, no tiene más que un castigo: el desprecio de los hombres de bien. Guárdese usted las 40 y tantas pesetas que me ha estafado, contando el exceso por giro, y no olvide usted que Cartagena tiene algún colegio muy apropiado para los correspondientes de la calaña de usted.—LINO PEREZ, CUBANA.—Lo mismo que al anterior, porque es de la misma ralea: éste debe con resarcos por maldad, 409 pesetas: aviso á las Administraciones de periódicos.—R. P. C., Zaragoza.—Recibi pesetas 81: conforme: remitidas las colecciones que anoto; las dos importan, aumentando el 40 por 100 para usted, pesetas 8,00: cobrélas usted á dobles precios.—J. M. S., La Polguera.—Recibi pesetas 4, anotadas.—J. G. y C., Santiago.—Tiene usted á su favor para Mayo, 3 pesetas justas.—H. Z., Logroño.—El paquete no trae 18 Suplementos, sino 4: valor de lo devuelto, pesetas 1,04.—C. P. R., Aviles.—Se le remite el paquete con toda regularidad.—M. d. h., Ronda.—Servida la colección: importa pesetas 6,00, anotadas.—Sra. V. de C. Jerez.—Servida desde 1.º de Mayo.—P. C. T., Almería.—Como ese hay muchos—que aunqu parecían hombres—sólo son buecos.—Dona M. del P. R. II., Sevilla.—Pero no sea usted tan liberala, señora! Es que la oda que usted remitió en Noviembre me pareció entonces mala: ha vuelto á leerla; han transcurrido seis meses, y ¡vaya! me ha parecido riquetamálisima.—M. G., Barajas de Melo.—Servidos los números que le faltaron, que importan 1 peseta.—R. B., Valencia.—Servido el Suplemento que le ha faltado.—A. M., Quintanar de la Orden.—Servido como pide.—F. G. C., Antequera.—Suscrito hasta fin de Setiembre, y servidos los números.—M. de il., Almería.—Renovó hasta fin de Junio, y servido el núm. 14 que le faltó.—O. E. de R., Loja.—Recibi importe suscripción: será servido.—T. B., Albacete.—Haga usted el pago directo á esta oficina para renovar.—F. L., Asilero.—Complacido en la corrección de la faja.—A. G. L., Córdoba.—El paquete fué servido: no ha podido extraviarse.—L. A., Barcelona.—Servido con mucho gusto.—A. R., Barcelona.—Preguntaré lo de «La Lengua», y se la remitiré si se ha editado.—Director H. A., París.—Aceptado con verdadera satisfacción.—C. A., Burgos.—Recibi 20 reales.—Se le olvida el Suplemento 17, que también corresponde al mes de Abril; anotado para el próximo.—V. R., Mora.—Recibi pesetas 4,45: faltan 43 céntimos de peseta, anotados para el mes en curso.—H. Z., Logroño.—Recibi sellos por valor 3,50: algunos de ellos han sido usados y si los devuelven del timbre, no sé qué haré de ellos: del núm. 14 en color, se le remitieron 25 ejemplares: estoy seguro de ello y así consta de los libros.—F. S., Huesca.—Recibi pesetas 8: en liquidación importa 9,66: falta una peseta y 66 céntimos de ídem.—A. G., Vitoria.—Recibi pesetas 10,00: en los libros constan, de atrasos en su cuenta corriente, pesetas 4,05: siento mucho su enfermedad y deseo se alivie.—A. R. y V., Estepa.—Remitida su liquidación que importa pesetas 21,64.—Servidos y anotados DOS ejemplares de los números 10 al 15, que importan, por ser atrasados, pesetas 1,40, para que usted los cobre á doble precio. La colección que usted pide, completa no la hay á la venta.—J. J. Q., Ampuero.—Renovada suscripción hasta fin Junio: se le sirve lo que pide.—J. G. y C., Santiago.—Su orden de 30 pesetas fué rechazada y se le devolvió.—R. A., Albacete.—Se le han servido todos los números con regularidad: diga detalladamente los que le faltan.—J. N., Sevilla.—Recibi pesetas 83,00: anotadas: la liquidación importa pesetas 80; detalles correo.—G. F., Reinos.—Recibi pesetas 13,25: anotadas: su cuenta no es exacta: detalles correo.—J. M., Valladolid.—Recibi pesetas 57, anotadas.—F. d. h., Toledo.—Recibi pesetas 24,45: anotadas: no puede ser que haya quien reciba el periódico antes que usted: averigüe cómo y quién se le remita á esa otra persona.—B. B., Valencia.—Recibi pesetas 38,90, anotadas: conforme: sólo faltan 65 céntimos de peseta, pues el Suplemento 17 también corresponde al mes de Abril.—J. C., Alcazar de San Juan.—Recibi pesetas 8, anotadas: faltan 20 céntimos.—M. G., Ciudad Real.—Recibi pesetas 4; la cuenta revisada y conforme.—F. y A., Liria.—Recibi pesetas 30, anotadas: ya sé que usted es de los que no varían: salud y pesetas.—J. G., Tudela.—Recibi pesetas 87,3, anotadas: se avisa á los pequeños pongan mucho cuidado de que la remesa para usted vaya exacta.—J. P. M., Manzanares.—Suscrito trimestre hasta fin Julio.—J. A., Castro-Urdiales.—Recibi pesetas 7,45: conforme.—J. C. B., Pedreguer.—Suscrito hasta fin Junio.—R. M., Jativa.—Idem ídem.—B. R. N., Vigo.—Servido.—A. B., Ceuta.—Suscrito por un año hasta 1.º Mayo 1883.—F. A., Laredo, Tanager.—Servido.—J. G. T., Málaga.—Recibi pesetas 20,45, anotadas: gracias.—R. S. M., Vivero.—Complacido.—V. M. B., Bermuy de Zapardiel.—Servido.—B. L. B., Puñalanda.—Recibi pesetas 5, anotadas.—A. U., Segovia.—Recibi pesetas 28,85; aumentada su remesa.—J. P. L., Vigo.—Servido.—A. G. G., Huelva.—Recibi pesetas 4,20: descuida que la cuenta es exacta.—B. S. F., Montforte.—Suscrito hasta fin Julio.—B. C. R., Sevilla.—Me gusta usted tanto como Camacho: si me gustará usted.—J. C. R., Málaga.—Recibi pesetas 34,25; contestado por correo.—D. P. P., Valencia: anotado el nuevo suscriptor: recibi á su tiempo las 8 pesetas de que habla.—M. M. R., Santander.—Recibi pesetas 31,52, anotadas.—M. O., Algete.—Servido el Suplemento 17 que le filtraron.—J. L., Calbasa del Buey.—Recibi pesetas 3,10, anotadas.—J. D., Pamplona.—Recibi pesetas 15, anotadas.—E. C., Barcelona.—Recibi pesetas 7, renovado.—L. G. O., Mérida.—Recibi pesetas 11,75, anotadas: no faltan más que 65 céntimos de peseta.—F. M. A., Villanueva y Geltrú.—Dejaría usted de ser—pajano de Balaguer!—no hago caso por de pronto—de su carta, escrita en tonito;—vaya usted á mandar llevar.—D. C., Logro.—Recibi pesetas 10, anotadas.—J. M., Oviedo.—Recibi pesetas 32,50 id.—I. I., Bilbao.—Idem pesetas 72,04, ídem.—A. G. L., Córdoba.—Idem pesetas 28, ídem.—J. M. B., San Roque.—Idem pesetas 10, ídem.—H. B. P., Alicante.—Idem pesetas 4, ídem.—M. P. y C., Requena.—Idem pesetas 2; id.—C. S., Eza.—Idem pesetas 7, ídem.—I. F. Simancas.—Siento la noticia queda usted anotado: remita fondos sin demora.—R. O., Palencia.—Servido el núm. 16. ¿Quién diablos revende mi periódico en esa población? ¿Ah! si pudiera usted averiguarlo.—C. F. H., Valencia.—El periódico «La Luvandera» no se publica ya: creo que no ha pasado del núm. 3, y no es posible insertar lo que usted remite.—R. O. F., Barcelona.—El rector Obispo de esa diócesis habló el viernes: fué al Senado, como V. me indicaba, y pasó mal rato, porque Sa Sacerdía ilustrísima no es orador ni cosa parecida: hizo completo fiasco, dicho sea con perdon de nuestra Santa Madre la Iglesia.—C. F. J., Lisboa.—Es usted hombre ó novillo? Vaya un maguido que contiene en estúpida carta.—P. R. M., Ferrol.—Suscrito hasta fin Julio.—M. J., Ja-

res de la Frontera.—Recibi pesetas 13,33, anotadas.—J. G., Badajoz.—Recibi pesetas 14, ídem: faltan 70 céntimos, y 80 atrasados, faltan pesetas 1,50.—J. T., Castro-Urdiales.—Suscrito hasta fin de Junio: remita 14 rs., y si quiere por 6 meses, 7 pesetas.—P. A., Valencia.—Revisada cuenta, está conforme: al Casino se le sirve directamente de aquí; las suscripciones hechas por medio de los señores agentes: tienen un 20 por 100 de aumento.—F. T., Sabadell.—Suscrito hasta fin de Setiembre.—F. P. C., Zaragoza.—Se buscará el número 15 que se agotó: anotado el resto de su carta.—R. R., Barcelona.—Recibi pesetas 30; faltan 22,50 para el completo de su liquidación: conforme con lo que dice respecto al Sr. F.—M. C., Barajas de Melo.—Servido.—L. A., Barcelona.—Servido «El Melon del diputado».—R. S., Ferrol.—Recibi pesetas 20; anotadas.—J. L., Puente la Reina.—Servidos Suplemento 17 y núm. 17; los números atrasados á doble precio.—F. L., Rens.—Recibi pesetas 7: anotada remesa.—J. H. y T., Sevilla.—No soy pobretón, pero no me hace gracia que me birlen el dinero del periódico.

## ANUNCIOS

### GRAN HOTEL DE LUISA

GRANDE TABLE D'HOTE  
GRAND COMFORT  
CHAMBRES ELEGANTMENT GARNIES

Notable es en todas las provincias del Norte, y singularmente entre los viajeros de buen tono, la reputación de este hermoso Establecimiento. Consultando en él la distinguida comodidad con la decorosa y bien entendida economía, su diligente propietaria tiene la honra de contar ya con numerosa y constante clientela.

Ofrece á sus huéspedes, espaciosas y bien amuebladas habitaciones—salones de recepción de visitas—amplio y elegante comedor—escogida mesa, servida por el reputado jefe de cocina D. Juan Garrido, conocidísimo de los habituales comensales de *Foros y el Europeo*, en Madrid—exquisitos licores—alimento y activa servidumbre; y, en fin, cuanto pueden exigir el viajero más acostumbrado al *comfort* y la familia más delicada y aristocrática. Pidense habitaciones para la temporada.

A LUISA MENENDEZ (hotel)  
OVIEDO

NON PLUS ULTRA

### TINTA SIN ACEITE DE VARIOS COLORES PARA TIMBRAR

Calidad superior: limpieza en la impresión y timbres.

ENTREGACION CLARA

Puede emplearse en toda clase de documentos, por finos y delicados que sean, sin exposición á mancha.

PRECIOS

Frasco de un litro . . . 40 rs. Madrid—50 provincias.  
de medio . . . 25 » —35  
de una onza . . . 1 » —5  
media onza . . . 2 » —3

Véndese en el almacén de papel á cargo de Luis González.

LOBO, 18.—MADRID.

Los frascos pequeños no se remiten á provincias en menor cantidad de diez; y sólo por ferrocarril.—Los pagos adelantados, en libranza del Giro Mutuo ó sellos de comunicaciones.

### EL MELON DEL DIPUTADO

continuación de la VIDA DE FORASTEROS

CARICATURA ESCENICA DE LAS ELECCIONES

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

ELOY PERILLAN BUXO

Se remite por una peseta, franco de porte.

UNIFORMES

CIVILES Y MILITARES

TOGAS

SOTANAS MANTOS

AMAZONAS

Y

LIBREAS

### SASTRERÍA

DE

MANUEL PRADO Y SANCHEZ

28 Carmen 28

MADRID

### ANÍS AROMÁTICO SUPERIOR

de Querenon Alfonso

PREMIADO EN ALICANTE

Titular

Dirigir los pedidos á esta localidad.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistía, 3.—1882.